

TRES POEMAS

PARA QUE HABITE ENTRE SU LUZ

Todo en el mundo es luz y sombra
 pero a él la sombra le siguió
 más que la luz y oscurecía
 de igual modo un suceso alegre
 que una tregua entre dos abrazos.
 Ese aire gris sobrevolaba
 sus pensamientos día a día
 y le acosó por los jardines
 por los hoteles y las camas
 manteniéndole prisionero
 del insomnio y la soledad.
 Sólo el humo de un cigarrillo
 o la ebriedad o la pasión
 le apartaban ciertos momentos
 de una existencia sin amor.
 Por eso ella le acompaña
 cuando bebe y respira el humo
 y se desviste y le desviste
 para que habite entre su luz.

ESA FLOR INSTANTÁNEA

Miedo a perderse ambos
vivir uno sin otro:
miedo a estar alejados
en el viento en la niebla
en los pasos del día
en la luz del relámpago
en cualquier parte. Miedo
que les hace abrazarse
unirse en este aire
que ahora juntos respiran.
Y se buscan y buscan
esa flor instantánea
que cuando se consigue
se deshace en un soplo
y hay que ir a encontrar otras
en el jardín umbrío.
Miedo; bendito miedo
que propicia el deseo
la agonía y el rapto
de los que mueren juntos
y resucitan luego.

LA NIÑA QUE JUGABA A LA RAYUELA

¿Y qué se hicieron? ¿Dónde se escondían
las manos breves la tersura clara
de un rostro que anhelaba las caricias
y un cuerpo que quería conocerse?

La niña que jugaba a la rayuela
y a escapar de las olas en la playa
creció esperando siempre algún prodigio
que la sacara del aturdimiento.

En el cristal del día fue la luz
la que le hurtó sus horas más felices
y la noche y sus ruidos no trajeron
sino tedio cansancio y mal de amor.

Ella que perseguía el alborozo
se vio acosada por la indiferencia
y un día tuvo miedo de la vida
al contemplar su ayer en retirada.

¿Y el amor? Ahora ve a su compañero
que ha abierto la ventana de la noche.
Sí: le quiere. El suyo es un amor
que no conoce tiempo ni reposo.

(Del libro inédito: *La noche le es propicia*)

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO